

Los privilegios de los altos funcionarios

¿Cuánto gana el Presidente?

Mientras los costarricenses hacen ma-labares para hacer rendir su sueldo, mien-tras las demandas por mejores salarios son reprimidas y las libertades sindicales restrin-gidas, el Presidente de la República deven-ga un salario mensual de 2 millones 49 mil colones.

Como es de suponer, este jugoso in-greso no aparece en las contabilidades pú-blicas como "sueldo". Los dos millones y pico son el resultado de la suma de cuatro rubros distintos, asignados de manera exclu-siva al Presidente.

Esos rubros son los siguientes: por concepto de sueldo, el presidente recibe 70 mil colones. Es, por cierto, uno de los sueldos más bajos de la alta administración del Estado y es también el único de los cua-tro que se contabiliza para el pago de im-puesto de la renta. Luego sigue el rubro de gastos de representación, que suman 166.666 colones por mes. A ello se suman \$ 1.416.666 (un millón cuatrocientos die-ciséis mil seiscientos sesenta y seis colones) mensuales, de gastos confidenciales del Presidente. Por último, viene el rubro de 395.833 colones mensuales por "comi-siones del Jefe de Estado". Ello suma la ci-fra citada: \$ 2.049.166 colones.

Ricos y famosos

A nadie le cabe duda de que con esos salarios es muy difícil entender las deman-das de aumentos de los simples mortales, que tienen que conformarse con 8,12 o in-cluso 15 mil colones mensuales.

Todas las entidades estatales padecen de ese mal: una costra reducida de altos bu-rócratas que reciben sueldos exorbitantes.

Así, por ejemplo, con dos meses de salario del Ministro de Vivienda podría construirse una casa. Los vicepresidentes y ministros devengan un salario de alrededor de 120 mil colones mensuales, a los que hay que sumar gastos de representación de 15 ó 20 mil colones, además de vehículo,

chofer particular y combustible.

El presidente ejecutivo del Banco Cen-tral, Eduardo Lizano Fait, tiene un salario de \$ 161.000; el gerente de la misma insti-tución, \$ 133.000; el subgerente, 141 mil; el auditor general de bancos, 146 mil y su subauditor \$ 138 mil. Caso curioso: el bibliotecario de esa entidad gana 72 mil.

El Banco de Costa Rica tiene un ge-rente general que gana 190 mil; dos subge-rentes de 173 mil y 174 mil, respectiva-mente; dos asistentes del gerente general con 77 mil y 117 mil, respectivamente; un auditor y un subdirector con 174 mil y 143 mil, respectivamente. Este Banco tiene 63 funcionarios que ganan más de 100 mil co-lones, y otros 67 que ganan más de 70 mil, en cuenta un periodista con un sueldo de 76 mil colones.

La Caja Costarricense de Seguro So-cial tiene 205 funcionarios que reciben sala-rios superiores a 70 mil colones mensua-les. El Presidente Ejecutivo, dos gerentes y el auditor ganan alrededor de 100 mil colones cada uno.

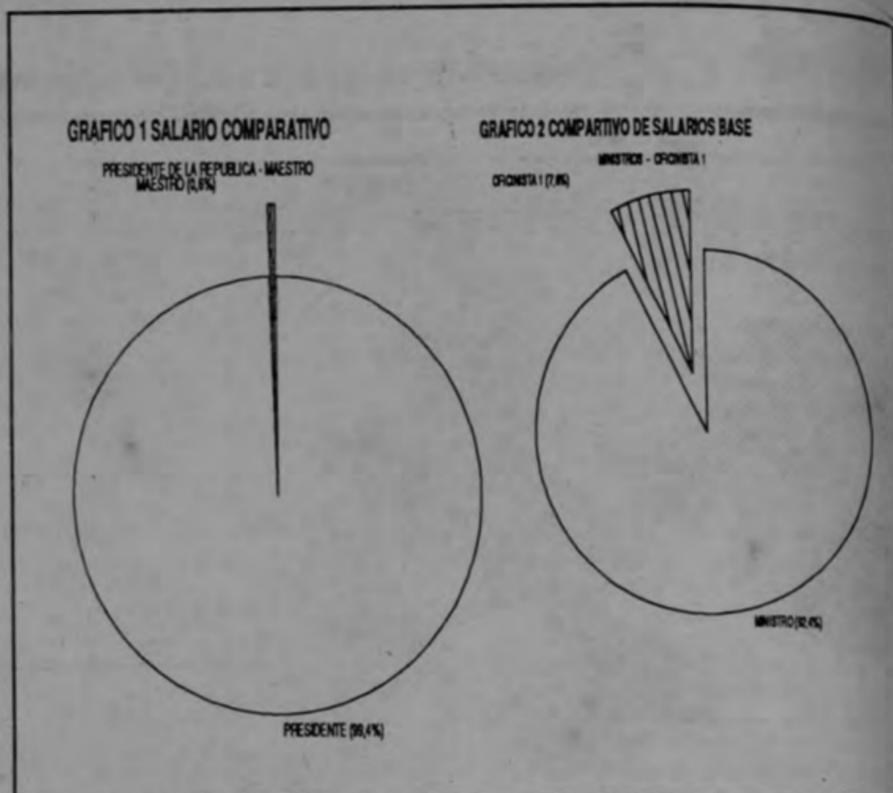
También es particularmente pródigo el Instituto Nacional de Seguros, cuyo pre-sidente ejecutivo gana 171 mil; su auditor, 125 mil; su subauditor, 123 mil; su geren-te, 136 mil y su subgerente 129 mil.

Salarios similares engalanan las listas de empleados de Cementos del Pacífico, Compañía Nacional de Fuerza y Luz, Consejo Nacional de Producción, INAA, I-FAM, Junta de Protección Social y demás entidades públicas.

RECOPE cuenta con 69 funcionarios que devengan salarios mayores de 70 mil y 12 con salarios mayores de 100 mil, entre ellos el presidente ejecutivo (con 147 mil), el gerente general (116 mil) y el auditor ge-neral (135 mil).

Aunque más modestas, una situación similar presentan las universidades.

El rector de la UCR, Fernando Durán Ayanegui, opuso una dura resistencia a la negociación salarial que demandaba el SIN-



Los gráficos muestran la relación del salario de un maestro y del Presidente de la República y el de un oficinista 1 y un ministro.

DEU para los empleados de bajo rango de esa casa de estudios, cuyos salarios han sido golpeados por la carestía de la vida.

Claro, él gana 132 mil colones al mes.

En contraste con el resto de emplea-dos universitarios, los altos jerarcas univer-sitarios se dan vida de ministros. Los cinco vicerrectores ganan más de 100 mil colones y de los ocho miembros del Consejo U-niversitario, seis ganan más de 100 mil y los otros dos ganan 81 mil y 94 mil, res-pectivamente.

Tras una embajada

Las embajadas costarricenses en el ex-tranjero son un magnífico puesto para pre-miar a quien han hecho favores políticos, principalmente durante las campañas electo-rales.

A la par de posibles negocios, cuyas denuncias son frecuentes, la remuneración legal no es nada despreciable.

Los embajadores reciben salarios y gastos de representación igualmente

exorbitantes. Rafael Angel Chinchilla, ex-contralor general de la República y embaja-dor en Colombia, recibe por ejemplo 144 mil colones de sueldo, más 108 mil en gas-tos de representación. A su nombre se gi-ran otros 128 mil colones por otros concep-tos.

Alvaro Umaña recibe 144 mil de sala-rio, más 115 de gastos de representación; Enrique Obregón, 160 mil, más 224 mil para otros gastos; Villalobos Arce, 175 mil de sueldo, más 338 mil en otros gas-tos.

Siempre que los empleados públicos solicitan reajuste salarial, los personeros del Gobierno y la gran prensa se rasgan las vestiduras hablando de austeridad. Pero, ¿por qué no ponerle coto a este despilfarro de los altos sueldos a funcionarios de nivel superior?

El Estado concebido como un modus vivendi de altos burócratas es precisamente un mecanismo para mantener en la explota-ción al pueblo. Con esos sueldos, nadie va a gobernar en favor de los asalariados.

Caso CINDE

Autoridades guardan silencio

El Sr. Ernesto Rohrmoser, el personaje costarricense más involucrado en los negocios oscuros de CINDE-AID, gana un salario mensual de aproximadamente \$ 3.600 (unos 263.000 colones) mensuales por unas ocho horas de trabajo semanal en su puesto de presidente de FINTRA, otra entidad auspiciada por la AID.

Así lo da a conocer el documento del señor Beckington acerca de las actividades de esa agencia, una versión del cual fue publicado por este semanario hace unas semanas. El dato no había sido publicitado por aparecer confuso en la copia que nos fue suministrada.

Ernesto Rohrmoser, quien a la vez ha fungido como viceministro de la cartera de Exportaciones, cuya planilla es financiada por la AID, es uno de los personeros del gobierno involucrado en el mayor número de actividades de la agencia norteamericana.

La prensa guarda silencio

Las denuncias realizadas en torno a las actividades de esta entidad siguen siendo mantenidas en silencio por la gran prensa nacional. En la Asamblea Legislativa se ha iniciado una investigación, pero pareciera que hay interés en que el asunto se mantenga en reserva.

El anexo I del citado documento de Beckington pone al descubierto el hecho de que la mayor parte de las personas involucradas directamente en las actividades de la AID han sido o son altos personeros del gobierno y el partido gobernante. El anexo hace un recuento de la lista, en la que se mencionan a Jorge Woodbrige, presidente de la Cámara de Industrias, Richard Beck, financista del PLN, Rafael Angel Chinchilla, ex-contralor general de la República, además de otros personeros más conocidos, como el señor Rohrmoser, el vicepresidente Dengo, Guido Fernández, Fernando Naranjo, Federico Vargas, el ex-vicepresidente Arauz, el ex-presidente Monge y el señor Yankelwitz.

Sorprende el silencio que estos señores y los organismos oficiales siguen guardando frente al citado informe.

Evasión de impuestos

La denuncia según la cual el ministro de Hacienda, Fernando Naranjo, diseñó un plan para la evasión de impuestos, fue negada por el acusado, aduciendo que el informe sólo contiene una "frase confusa" al respecto.

Sin embargo, son muchos y muy claros los pormenores del informe a este respecto.

El anexo II del documento del señor Beckington menciona de manera expresa, con nombres y apellidos, a 23 personeros que participaron en ese plan de evasión de impuestos. Entre ellos figuran Fernando Berrocal, Guido Fernández, Federico Vargas y Clara Zomer, todos altos dirigentes liberacionistas.